



PUNTO DE VISTA

Por Brenda Ortiz Matos



martes, 19 de enero de 2021

El aislamiento de niños y niñas en la pandemia

En Puerto Rico ya sumamos nueve meses de servicios educativos y relacionados a distancia para así no contribuir al contagio masivo del COVID-19. **Desde que comenzó la pandemia, los/as estudiantes han sido probablemente el sector de la sociedad que más tiempo han pasado en casa.** Apenas hay estudios sobre las consecuencias del confinamiento de niños/as, y la curva de la pandemia a nivel mundial no comienza a descender.

Como trabajadora social clínica me pregunto cómo los niños/as y adolescentes recuperarán sus vidas pre-COVID-19. Las restricciones de distanciamiento físico han creado un nuevo desafío en el complejo ciclo vital. Para todos/as ha sido un reto, pero más aún, se agudizan las condiciones de las poblaciones vulnerables y de ingresos económicos bajos. Algunas de las preguntas por responder son: ¿Saben utilizar los dispositivos para sus clases a distancia? ¿Tiene las mismas oportunidades un/a niño/a que ni ellos/as, ni sus padres, madres o cuidadores/as tienen las mismas destrezas de los que saben utilizar o dominan a la perfección el uso de la informática doméstica, el uso del correo, la ofimática o todo tipo de herramientas de edición o conversión? ¿Repercutirá esta situación en un aumento de fracaso escolar? (Álvarez, 2020) **¿Qué se está haciendo para reducir la ansiedad por el encierro y el temor a la muerte?** ¿Qué se está haciendo para mitigar, aunque sea mínimamente, la violencia familiar que encrudece el aislamiento y la pandemia? y ¿Qué se está haciendo para educar en salud preventiva secundaria? (Girón et al., 2020).

En una revisión de literatura internacional realizada por Martínez-Taboas (2020) de corte epidemiológico, identificó pocos estudios de corte nacional con niños/as. Nos informa que lo que se conoce del efecto de la pandemia en niños/as y adolescentes es **un desbalance en sus estilos de vida: dejar de jugar deportes, no asistir físicamente a la escuela, miedos, aislamiento social y miedo a la muerte.** En un estudio informado por Jiao et al. (2020), llevado a cabo en la provincia de Shaanxi (China), con 168 niñas y 142 niños de 3-18 años, se reportaron niveles altos de conductas de apego excesivo, irritabilidad, miedos y distracción. Por otro lado, Zhou et al. (2020) nos informa sobre un estudio de corte epidemiológico entre estudiantes chinos de 12-18 años (n= 8,079). El hallazgo más relevante fue que un porcentaje alto y significativo informó angustias emocionales en esta población. Por ejemplo, el 43.7% reportó síntomas significativos de depresión, otro 37.4% de ansiedad y un 31.3% una combinación de depresión y ansiedad.

En un estudio en España e Italia se ha detectado cómo los síntomas de **aburrimiento, irritabilidad, inquietud y sensación de soledad** estuvieron presentes en adolescentes, viéndose acrecentados cuando sus cuidadores/as no conseguían manejar ciertas situaciones; resultando en episodios emocionalmente problemáticos que afectaron al bienestar psicológico del núcleo familiar (Orgilés et al., 2020).

Las políticas públicas del país deben traducirse en acciones observables y medibles en capacitar a las familias a asimilar la nueva realidad del entorno ambiental. Es importante proveer educación en temas de prevención secundaria de cómo lidiar con familiares, amigos/as o conocidos/as que han perdido la vida por esta enfermedad, con la dificultad de que las familias no han manejado un duelo por no poder despedirse del ser amado/a, identificación de posibles manifestaciones de síntomas asociados a estrés crónico, trauma, pánico, fobias, agorafobias, claustrofobia, soledad, ansiedad, depresión, dificultades de convivencia al salir de los hogares y retornar al ambiente social y fracaso escolar.

Si usted identifica que usted o cualquier integrante de su familia necesitan ayuda emocional comuníquese a la línea PAS 1- 800-981-0023.

TAGS:

COVID-19 Pandemia Niños Adolescentes Depresión